

## SURESTE RESPONSABLE

Hace quince años, después de que desde los municipios de Ingenio, Santa Lucía y Agüimes se iniciara un proceso de alternativas administrativas y políticas a la situación que se padecía en esta zona, se creó la Mancomunidad Intermunicipal del Sureste de Gran Canaria. Pronto se pusieron en marcha mecanismos pioneros para solucionar el problema del agua, la recogida selectiva de residuos, la dinamización de los sectores productivos, la comercialización de diversos servicios comunitarios y tantas otras propuestas de desarrollo, para lo que se hizo un importante esfuerzo económico, además de la búsqueda de recursos ante Madrid, Bruselas o la propia Comunidad canaria.

Muy pronto el trabajo compartido empezó a dar sus frutos. El agua, el gran problema para la subsistencia, se convirtió en el primero y principal de los objetivos. Así nació la desaladora, luego la depuradora y, paralelamente, los depósitos y las redes necesarias para el abasto público, los jardines, la agricultura.... Más tarde vendría la instalación de aerogeneradores, la energía fotovoltaica, las unidades de controles medioambientales agrícolas e industriales, la recogida selectiva de residuos..., los proyectos europeos innovadores para la investigación en los campos hidráulicos, solar y del hidrógeno, los Fondos de Cohesión, la Agenda 21, políticas sociales comunes, diseños estratégicos comunes y una férrea voluntad de una apuesta de futuro ligada al desarrollo sostenible.

Mientras los responsables políticos de Canarias nos quieren poner zancadillas en forma de macropuertos trasteros y plantas de gas, el pasado día 24 de Mayo la ministra Cristina Narbona nos entregó el premio Ciudad Sostenible, en la categoría de Entes Locales Supramunicipales, argumentando el ejemplo mundial de desarrollo responsable de nuestra propuesta.

Desde la Mancomunidad del Sureste de Gran Canaria somos plenamente conscientes de la situación que padece nuestro planeta. Reconocemos que este aparente dominio de la naturaleza del que presumimos los hombres nos ha hecho actuar con enorme prepotencia y creer que podemos obviar las leyes naturales. Así cada día que pasa somos testigos de actuaciones que ponen en riesgo a especies animales y vegetales, que envenenan los mares, los ríos y el aire que respiramos y que agotan los recursos energéticos. Cada día abrimos abismos entre los pueblos de la tierra y usamos las armas para destruir el medio físico y millones de personas.

Todos los intentos por cambiar esta situación han tropezado con los enormes intereses que propicia una clase dominante incapaz de ver más allá del negocio inmediato, que incluye la precarización del mundo del trabajo y el despilfarro de los recursos, la exclusión social, las diferencias sociales y la ausencia de solidaridad.

Ni la Cumbre de Río de 1992 que insistió en que las palabras medio ambiente y desarrollo deben ir juntas, ni Kioto, con un protocolo imposible de

cumplir en el 2010, ni Johannesburgo, ni la Agenda 21, ni los zarpaos reales del cambio climático parece que puedan conseguir una respuesta firme, global, alternativa.

Desgraciadamente como decía Saramago recientemente “ nos lavamos y perfumamos mucho, pero ensuciamos todo lo que tocamos”.

Es necesario, por tanto, que busquemos entre todos un modelo de desarrollo en el que cada pueblo debe encontrar la manera de satisfacer sus necesidades sin hipotecar las de las generaciones futuras. Desde luego, las soluciones, cualesquiera que sean, no pasan por la llegada de ningún “milagro universal”, sino por el esfuerzo conjunto y correctamente dirigido a todos los actores involucrados, a escala universal, nacional, regional y local.

Sin duda el desarrollo sostenible a escala planetaria exige que los países más desarrollados y ricos ayuden a los más pobres y menos desarrollados, transfiriendo las pautas culturales y tecnológicas compatibles con el desarrollo sostenible global y no con tecnologías obsoletas y contaminantes, que los más ricos no desean en sus territorios.

Estamos firmemente convencidos de la importancia de lo local en la búsqueda de la sostenibilidad y es, desde aquí, desde donde debemos hacer todos los esfuerzos posibles para propiciar la pervivencia de los recursos primarios: energía, agua, territorio, alimentación; para propiciar la sostenibilidad buscando un incremento y mejor distribución de los niveles de renta y de empleo...; para propiciar el bienestar de los ciudadanos a través de la salud, seguridad, ocio, educación...

Por ello debemos empeñarnos día a día en buscar cambios profundos en el modelo desarrollista actual, en el desarrollo de tecnologías apropiadas a este fin e incentivar la investigación y la innovación tecnológica, el apoyo a la pequeña y mediana empresa, la generación de recursos económicos fiables...

En Canarias vivimos en estos momentos uno de los ejemplos más claros de desarrollo insostenible, corriendo probablemente muchos más riesgos que otros lugares de Europa de que una crisis energética propicie primero un alza de precios y luego, en cadena, una aguda crisis económica y social generalizada, a lo que se puede sumar un crack turístico de incalculables consecuencias.

Mientras, seguimos auspiciando nuestra dependencia absoluta de los combustibles fósiles, el abandono del sector primario y una economía centrada en un desarrollismo devastador ligado a la construcción y al sector turístico, con una elevada población y una fuerte antropización del territorio. Todo ello con una tendencia continuista desde los ámbitos políticos y empresariales dominantes.

Pero nosotros podemos y debemos hacer otras cosas: tenemos ante nosotros el reto de frenar el crecimiento poblacional, el deterioro del territorio, el

incremento de turistas y de camas y el despilfarro energético; tenemos ante nosotros el reto de reequilibrar la economía impulsando nuestro sector agrícola, ganadero, acuícola y piscícola; impulsar el sector industrial, el sector de servicios productivos...

Y para ello disponemos de posibilidades de agricultura variada; recursos de energía renovable; temperaturas que propician el ahorro energético; un entorno natural y paisajístico capaz de soportar otro modelo de desarrollo turístico; una población joven cualificada, recursos tecnológicos...

Y sobre todo hombres y mujeres que piensan que es posible buscar nuevas fórmulas de desarrollo que no permitan que una economía sana produzca millones de hombres enfermos, como dejó escrito Erich Frohn

Se cuaja, por tanto, el futuro del sureste de nuevas ideas de desarrollo, con importantes proyectos de futuro basados en la sostenibilidad, entendida esta como la búsqueda de una propuesta de crecimiento social y económico con una clara armonía entre el hombre y el medio natural, y se hace teniendo muy claro que la participación de la ciudadanía es fundamental. Así nace la plataforma ciudadana del sureste, esencia de democracia participativa, para crear un espacio de trabajo constructivo en torno a los distintos ejes sobre los que bascula en estos momentos las propuestas de trabajo, las demandas y reivindicaciones de esta comarca grancanaria.

Expresamos, por tanto, nuestra firme voluntad de seguir construyendo una ciudad de futuro, libre, participativa, dueña de su destino, y afirmamos tajantemente que cuando se hable del gas, de la ampliación del aeropuerto, del traslado de la base naval, de cementeras, refinerías, se debe contar con cada uno de los municipios que, soberanos, se manifiestan firmes en la defensa de un futuro compartido, de un futuro de desarrollo responsable, incompatible con el desarrollismo y la especulación.

Creemos sin fisuras que es posible construir entre todos un mundo mejor, un modelo socioeconómico más justo y solidario y que es responsabilidad de todos, desde luego de las administraciones públicas, buscar fórmulas para hacerlo posible. Desde el Sureste estamos dispuestos a arrimar el hombro. Es nuestra obligación.

ANTONIO MORALES MENDEZ  
ALCALDE DE AGUIMES  
PRESIDENTE DE LA MANCOMUNIDAD DEL SURESTE